

Compartiendo el abrazo solidario al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

Declaración

Compartiendo el abrazo solidario al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva

El **Área de Estado y Políticas Públicas de la FLACSO** (Argentina) quiere compartir el abrazo solidario con los miles que ayer repudiaron la decisión de desjerarquizar a la Ciencia al desjerarquizar al rango de Secretaría al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva como corolario del ajuste en el sector, la quita de programas de subsidios a la investigación, los recortes en el CONICET y el congelamiento de sueldos. Queremos señalar que esta degradación institucional es un símbolo de la política de ajuste que implementa el Gobierno y del lugar residual que tendrá en el futuro la investigación y la ciencia autónoma en un país actualmente destinado a la especulación financiera, a la primarización y al ajuste permanente.

Como lo señalara, Graciela Morgade, Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: “La lucha por la educación y la universidad pública, y por el sistema científico tecnológico es en realidad una sola, es la lucha por la soberanía, la independencia y por la construcción de un conocimiento al servicio de las grandes causas populares. Entonces la falta de respuesta en la paritaria docente, el achicamiento del presupuesto de Ciencia y Tecnología, y ahora la eliminación del Ministerio, son todas expresiones de un mismo proyecto, por eso compartimos la calle”.

En segundo lugar, queremos también extender nuestro abrazo solidario al que en estos días se realizará con el Ministerio de Salud, igualmente desjerarquizado al rango de Secretaría. Donde el titular de la Dirección de Sida y Enfermedades de Transmisión Sexual de la Nación, Sergio Maulen presentó su renuncia y los trabajadores del área advirtieron que no está garantizada “la continuidad de la respuesta en los accesos a la prevención, al diagnóstico y tratamiento de las personas que asisten”. También se continúa con la discontinuidad de los programas, los retrasos en las partidas presupuestarias, la suspensión de la vacuna contra la meningitis para niños y niñas de 11 años, y de las prestaciones para pacientes que no pueden acceder a diálisis y denuncias por despidos, escasez de insumos y de camas para internación. Esto suma incertidumbre y es un retroceso para la salud pública. También el pasaje a Secretaría muestra la poca consideración que tiene el Gobierno sobre el rol del Estado en garantizar la calidad de vida y el bienestar de la población. Indica, además, que la salud pública no es una responsabilidad de la Nación, sino que, en el mejor de los casos, se delegará a las Provincias y a los Municipios, ya abrumados por atender a los sectores más postergados.



También queremos abrazar al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, toda una simbología del país. Argentina es el país de la región con la mayor tasa de sindicalización, con las leyes de trabajo más completas, y uno de los modelos de Seguridad Social más protectores de América Latina. Reconociendo que el trabajo es el organizador social por excelencia, la desjerarquización a Secretaría dependiente del Ministerio de Producción, es toda una afrenta al movimiento de los trabajadores. De hecho, el Ministerio ya había sido vaciado como política pública en los últimos dos años. Hace rato ya que no se inspeccionaba, no se asesoraba, no se capacitaba, no se hacían estudios y no se mediaba en favor de los trabajadores. Asimismo, la desjerarquización del Ministerio de Cultura evidencia la despreocupación en el cuidado del patrimonio cultural y la profundización del financiamiento de la producción artística.

Por último, queremos preguntarnos, ¿cuándo empezó todo esto? ¿Cuándo el futuro dejó de ser promesa para transformarse en amenaza? Podemos contestar sin dudar, cuando el Gobierno del Pte. Macri realizó el pacto fáustico con el sistema financiero internacional. La prometida inclusión en el mundo no significaba otra cosa que volver a endeudarnos y abrir nuestra economía al exterior sin resguardo alguno cuando el mundo volvía al proteccionismo. La eliminación de todo control y regulación en la política pública se plasmó en la apertura irrestricta para la fuga de capitales, la eliminación de retenciones a las exportaciones y de la obligación de liquidarlas, dejar devaluar la cotización del dólar, acelerar el desfinanciamiento del Estado y un endeudamiento récord de más de 100.000 millones de dólares en dos años y medio. Este pacto del Presidente con el sistema financiero internacional duró hasta principios de este año. Fue cuando los mercados decidieron que las ganancias en *Lebac*s ya eran suficientes y que no querían seguir arriesgando en un Estado que se había sobre endeudado. Ahí comenzó la desesperación del Gobierno por conseguir financiamiento externo a cualquier costo y abrazarse al FMI. Desde ese momento, la sociedad y el país entró en una fase que podríamos llamar de “gestión de deuda” y de ajustes permanentes, sin plan de desarrollo, sino solo pagar lo endeudado y seguir saqueando con los negocios de los CEOS en un Estado capturado por estos.

Del ajuste no se sale con más ajuste, para crecer es necesario distribuir e impulsar el consumo popular y la producción. El Presidente, en el discurso del lunes 3 de septiembre, culpó a todos menos a sí mismo del fracaso económico. La culpa es del otro, de la oposición y del mundo, y pidió seguir el mismo rumbo de ir derecho y sin titubear hacia la tormenta perfecta: el “déficit cero”. Pidiendo sacrificio, pero como resignación de seguir pagando más tarifas de servicios públicos, transporte, tener menos empleo, no poder aspirar a nada, ni al trabajo de calidad, ni a tener salud, ni ciencia, ni educación pública, ni futuro. Resignarse a estar en un plano inclinado en donde cada día se estará un poco peor.

Esta sumisión a la lógica del ajuste permanente no es admisible, ni además sustentable. Por eso consideramos que junto con la solidaridad hay que asumir la lucha democrática, y rechazar el programa de acuerdo con el FMI expresado en el presupuesto para el 2019. Nos solidarizamos con todos los que están siendo desempleados por este ajuste brutal y nuevo desguace del Estado, donde se quiere avanzar en la disolución de las leyes convenio, lo cual implicaría el despido de 10 mil trabajadores. Los argentinos no nos merecemos esta falta de futuro y de promesa, y la única forma de evitarlo es resistir, luchar para cambiar este rumbo de amenazas y construir la solidaridad y la esperanza.